

Coquimbo a comienzos del siglo XX: MINERÍA, MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

María Inés Álvarez
 Abogada y Socióloga
 Doctoranda en Historia
 Universidad de La Serena

A comienzos del siglo XX, el puerto de Coquimbo era uno de los principales polos económicos del norte chico chileno, sostenido por su función estratégica en la exportación de minerales -especialmente cobre, plata y hierro- y productos agrícolas como cereales y vinos del valle del Elqui. Este dinamismo era herencia directa del auge minero del siglo XIX, cuando el descubrimiento de grandes vetas atrajo capitales nacionales y extranjeros, configurando un sistema económico orientado hacia los mercados internacionales, especialmente el británico. Sin embargo, en las primeras décadas del nuevo siglo, la región comenzaba a experimentar una lenta pero sostenida reconfiguración: la caída en la productividad de algunos yacimientos, el cierre de faenas y la aparición de nuevos centros de comercio portuario en el país incidían en una progresiva pérdida de centralidad.

Pese a ello, el puerto continuaba siendo un eje vital para la economía regional y un espacio social de intensa actividad. En sus muelles de madera, bodegas de acopio y grúas manuales, la vida cotidiana giraba en torno al trabajo de estibadores, pescadores, trabajadores de ferrocarriles y comerciantes. En la ciudad, la mayoría de las viviendas eran de adobe y techos de calamina, con calles de tierra que ascendían por los cerros donde se instalaban los trabajadores portuarios y ferroviarios. La urbanización seguía patrones vinculados al crecimiento espontáneo de la población trabajadora, marcada por la precariedad, pero también por una vida comunitaria activa.

Un fenómeno central en esta etapa fue la migración de trabajadores provenientes del norte grande, particular-



mente desde las oficinas salitreras de Tarapacá y Antofagasta. La crisis cíclica del salitre, provocada por la baja en la demanda internacional y las condiciones de vida extremadamente duras en el desierto, llevó a muchos trabajadores a abandonar la pampa. Coquimbo ofrecía nuevas posibilidades de empleo, especialmente en

el puerto, los ferrocarriles y la pesca artesanal, además de una vida urbana menos hostil y con mayores redes familiares y comunitarias. Esta migración fue en muchos casos de carácter familiar, lo que contribuyó a densificar los asentamientos en la periferia urbana y en los cerros que rodeaban la ciudad.

La llegada de estos trabajadores no solo tuvo un impacto demográfico, sino también político y cultural. Muchos migrantes traían consigo la experiencia de organización obrera desarrollada en el norte salitrero: sociedades mutualistas, mancomunales, periódicos obreros y una fuerte tradición sindical. Estas prácticas

adaptadas a las condiciones locales, fomentando una cultura de asociativismo que se expresaba en cooperativas y redes de apoyo mutuo. Coquimbo se convertía en un territorio clave para comprender durante gran parte del siglo XX, la articulación entre economía, migración y cambio social en el Chile del primer tercio del siglo XX.

